

**UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA**  
**FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES**  
**ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA**



**La Educación Superior carece de elementos para incluir la ética y las humanidades en la formación de los profesionales.**

**AUTOR**  
**Jhongreiler Barón Santander**

**ASESOR**  
**Maria Mercedes Hakspiel Zarate**

Bogotá, Colombia, 26 de noviembre del 2019.

**La Educación Superior carece de elementos para incluir la ética y las humanidades en la formación de los profesionales.**

---

**La Educación Superior carece de elementos para incluir la ética y las humanidades en la formación de los profesionales.**

---

**Professional education doesn't have elements who include ethical and humanity education in the development professionals programs.**

---

**JHONGREILER BARÓN SANTANDER**

**Administrador en servicios de salud, Corporación Unificada Nacional de Educación Superior- CUN, estudiante Especialización en Docencia Universitaria, Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: jhongreilerbaron@gmail.com**

## **INTRODUCCIÓN**

La educación en ética no es algo que pertenece sólo a otros niveles educativos anteriores al nivel superior. Son diversas las razones por medio de las cuales se apoya la idea de que la ética debe recuperar un lugar en el currículum universitario.

La primera de ellas se relaciona con los componentes y orientaciones metodológicas de la competencia “compromiso ético”, dentro de una formación integral de los profesionales por parte de la universidad. La segunda razón, se enfoca a comprender que la educación universitaria tiene entre sus objetivos fundamentales, formar profesionales competentes para el servicio de la ciudadanía, contando con un sentido ético y social, como acciones éticamente informadas. Esta segunda razón debe tener un lugar en el currículum formativo (Colby y otros, 2003).

3

En concordancia, es entendido por la ciudadanía, que ser profesional no sólo implica tener unos conocimientos y técnicas específicas para la resolución de determinados problemas; al tiempo, se confía que, como profesional, se comportará de acuerdo con una ética propia en especial buscando el beneficio de las otras personas.

Es vital comprender la importancia de las humanidades durante la formación de los profesionales en las universidades, logrando como efecto el desarrollo y evolución de la ética en los mismos. No es el objetivo de este trabajo identificar como se han de enseñar las humanidades, sino recomendar la importancia de las mismas en la formación superior.

En la actualidad, según Alexander Aldana Piñeros los modelos educativos seguidos por las instituciones de educación en todos los niveles, carecen de un

## **La Educación Superior carece de elementos para incluir la ética y las humanidades en la formación de los profesionales.**

plan serio, responsable y autoconsciente de enseñanza o formación humanística, ya sea por descuido o por no darle la importancia indicada a este tema (Piñeros, 2009, p.02).

Es así como la educación ha de centrarse en el estudiante, quien debe aportar por sí mismo a sus procesos de aprendizaje, pero siendo guiado por los docentes, quienes son los que inculcan una postura ética clara y definida, permeando en el estudiante los valores de las mismas instituciones los cuales figuran dentro de la planeación estratégica y como resultado se lograría un buen profesional.

### **DESARROLLO**

Para comenzar estamos en un momento de replantear el papel que la universidad del siglo XXI debe tener en la formación basada en la humanización de los buenos profesionales. Nussbaum (2001) habla de la tarea fundamental de la educación universitaria, de crear una comunidad de personas que desarrollen el pensamiento crítico, que busquen la verdad más allá de las barreras de clase, género y nacionalidad, que respeten la diversidad y la humanidad de otros.

Por otra parte, ¿realmente la universidad sabe transmitir la ética institucional en la formación de sus profesionales? Esto requiere un análisis de la ética en la educación superior y del tipo de sociedad que rodea a la universidad, pues es la sociedad quien asigna la responsabilidad en la universidad de formar a los profesionales. Pero hay una tensión entre lo que la sociedad demanda a la universidad en programas en concreto de formación y su respuesta para desarrollar hombres autocríticos Barnett, R. (2001).

Así mismo, la aseveración que indica que la universidad carece de elementos para incluir la ética y las humanidades en la formación de los profesionales, aparentemente es falsa, pues por Ley se deben enseñar elementos de ética y convivencia, así mismo por determinación del Ministerio de Educación hay exigencias en los perfiles de los docentes, situación que se pone de relieve en los elementos fundamentales de toda Institución de Educación Superior (IES), a saber: docencia, investigación y proyección social, lo que significa que por lo menos en sus postulados dentro del Proyecto Educativo Institucional (PEI) debe estar presente la ética que los rige; así mismo toda IES tiene en su reglamento

estudiantil y sus códigos de ética los principios morales que la rigen, no obstante establecer los reglamentos y la norma no es suficiente para que los profesionales se adhieran a ella y es allí donde se requiere de una intervención inmediata pues es donde realmente las universidades carecen de elementos de transmisión y fortalecimiento de la ética profesional.

Por lo anterior, la universidad debe desarrollar los elementos para transmitir la ética en la formación de los profesionales, pues es esta quien ayuda a construir la sociedad y si su único fin ha de ser transmitir conocimientos, se hace válida la siguiente afirmación: Si la transmisión del conocimiento no contribuye por sí misma a educar éticamente, se debe reivindicar la dimensión moral de la docencia universitaria, como una dimensión complementaria. (Bolívar, 2005, p. 94), por lo tanto es vital el papel de las universidades en la conformación de los valores a nivel profesional con programas de inclusión ética en cada uno de sus currículos.

Es contundente la postura del alcance de la formación educativa superior la cual no solo se limita a brindar información, pues también debe guiar al estudiante ante una postura reflexiva que le permita entender su obligada posición ante la sociedad. En la actualidad el aprendizaje ha de centrarse en el estudiante, quien debe aportar por sí mismo durante todo el proceso educativo, pero siempre guiado por el docente quien va inculcando una postura ética concreta, clara y definida.

5

En este contexto es fundamental la percepción del medio por el que se transmiten los componentes éticos y morales de la universidad hacia el estudiante, el cual se ve a sí mismo como un compuesto importante dentro de la sociedad. Y por consiguiente esa postura reflexiva del estudiante tal y como manifiestan Anne Brockbank y Ian McGill Morata, Madrid, (2002) se considera como la acción de volver sobre los propios pensamientos. La reflexión es la modalidad, operación o acto de la inteligencia, por la que el hombre tiene conocimiento de sí mismo y de sus operaciones, por la que examina las ideas recibidas a través de la sensación y de la percepción. La reflexión, como todo proceso humano, es compleja y, por lo tanto, requiere de ciertos criterios que se convierten en requisitos para llevarse a cabo. Criterios que son establecidos en los diferentes niveles de formación educativa.

Es cierto que en las dos últimas décadas la mayoría de nuestras universidades se han caracterizado por una marcada inclinación a la profesionalización, descuidando las humanidades y con esto el desarrollo de la ética, y haciéndola objeto de un constante afán por descartarlas del curriculum. (Posada González, N. 1993, p. 09). Dicho de otro modo, la falta de interés por brindar una educación

## **La Educación Superior carece de elementos para incluir la ética y las humanidades en la formación de los profesionales.**

basada en las humanidades por parte de las instituciones de formación superior, ha generado, profesionales sin criterios de ética y bioética en la sociedad.

Por lo que respecta, todo conocimiento que se ocupa de los aspectos que hacen al hombre un ser distinto de los animales, a saber, una persona humana, puede tildarse de humanismo. Y particularmente toda actividad que a su vez tenga por objeto formar al hombre y desarrollar todas sus potencialidades humanas: es humanista. (Posada González, N. 1993). Por consiguiente, el humanismo es, un ir en busca del desarrollo integral del hombre, como ser pensante social, ético, artístico, político y dador de sentido a su entorno.

En síntesis, la universidad ha de impartir una formación no solo técnica y profesional sino también humanista, cultural y científica, pues lo que realmente importa no son los conocimientos sino la capacidad que se tenga para enfrentar las realidades y las necesidades humanas con sentido crítico. (Posada González, 1993, p. 10)

Independientemente de su procedencia conceptual y cultural, que reconozcan su inherente raíz común: la humanidad, y que sus propuestas reivindiquen, enaltezcan, defiendan, respeten y magnifiquen al hombre, que se empeñen en propiciarle mejores condiciones de vida material y espiritual, de manera tal que pueda desplegar sus potencialidades (Guadarrama, P., 1997). Mejor dicho, el estudiante debe desarrollar sus competencias morales y éticas en la ejecución de su profesión.

Es la universidad el escenario de formación de aprendizaje ético, esta debe estimular la voluntad de cambio de los estudiantes, la incorporación de acciones orientadas a la conformación del aprendizaje ético.

Es este entonces el momento en el que se debe repensar el papel que la universidad del siglo XXI debe tener en la formación de buenos profesionales; una enseñanza de calidad, en las mejores universidades, supone también el desarrollo de valores (Goodlad, 1995). Por eso, como señalan Colby y otros (2003:6-7):

[...] es un buen momento para revisar la cuestión de los propósitos públicos de la Educación Superior. [...] Si los graduados actuales están llamados a ser una fuerza positiva en el mundo, necesitan no sólo poseer conocimientos y capacidades intelectuales, sino también verse a sí mismos como miembros de una comunidad, como individuos con una responsabilidad para contribuir a sus comunidades. Deben ser capaces de actuar para el bien común y hacerlo efectivamente.

Como lo manifiesta la doctora Nubia Posada González, la universidad no puede seguir de espaldas a la realidad e indiferente a su misión y a su destino. (1993, p. 11). Dicho de otro modo, su desinterés en identificar la insuficiencia de incluir las humanidades en los curriculum para el desarrollo de la ética de sus profesionales, es el factor determinante en la construcción de profesionales de buen comportamiento y de acciones justas, éticas y honestas.

Por lo que respecta a Posada (1993), el humanismo vive en la universidad como una actitud que brota de todos cuantos la integran. Las consecuencias de la deshumanización que ha hecho de la universidad más bien una institución para la educación tecnológica, la está padeciendo, como es apenas lógico, la misma sociedad. Aquí, sin embargo, el problema radica, por una parte, en el puesto secundario que estas cátedras ocupan; para los estudiantes no pasan de ser un “relleno” sin interés ni importancia y todo el ambiente universitario (pp. 9-11).

Por todo lo anterior no serán las humanidades una simple cátedra más, ni mucho menos, un “relleno”, ni tampoco se les permitirá ser un mero paquete de conocimientos. Al lado de la capacitación profesional debe iniciarse una labor formativa en valores, conocimientos, creatividad, conciencia social y participativa. (Posada González, N.1993, p. 11)

7

De hecho, la ética es la disciplina que justamente se ocupa de aquello que es moralmente bueno o malo. Mejor dicho, es la rama de la filosofía que evalúa el comportamiento humano y, en tal sentido, sistematiza, defiende y recomienda criterios referidos a comportamientos correctos e incorrectos. En oposición a lo que podemos ver en los curriculum de las universidades es trascendental la importancia de una ética transversal en la formación.

¿Cuáles son las motivaciones que impulsan a los seres humanos a comportarse moralmente? De acuerdo con Aristóteles los seres humanos tienen una capacidad intuitiva que les permite aprehender el propósito último de la existencia y alcanzar la felicidad y según Santo Tomas de Aquino es la facultad que permite a los seres humanos alcanzar la intuición de sus obligaciones morales.

Se trataría algo así como una conciencia moral natural, esa ética consciente que permite reconocer las normas que estarían incorporadas en la naturaleza misma de los individuos.

Para Simón (1994), en un libro dedicado específicamente al tema de la formación en ética profesional, defiende que mantener la neutralidad del profesorado universitario en la formación ética de los estudiantes, no es sólo una

## **La Educación Superior carece de elementos para incluir la ética y las humanidades en la formación de los profesionales.**

ilusión, “es una abdicación de la responsabilidad moral y de la obligación de actuar de una forma moralmente apropiada”. Desde esta perspectiva, se puede afirmar que seguir manteniendo la neutralidad de la enseñanza universitaria se ha convertido, contrariamente al pensamiento liberal, en una forma de apoyar el punto de vista tradicional. El componente ético, no es algo ajeno o marginal al ejercicio profesional; por el contrario, forma parte del mismo (Barba y Alcántara, 2003).

En oposición a lo anterior, se encuentra la postura de Bolívar (2005), quien manifiesta que la tarea del docente universitario, como especialista en un área, es dar cuenta del estado del conocimiento, alejado de cualquier compromiso ético o político, en la creencia de que ello es por sí mismo educativo.

El liberalismo (Mougan, 2003) presente en la docencia universitaria ha hecho creer que la tarea se limita a transmitir el conocimiento en los grados superiores, más que en los otros niveles educativos.

Por lo que respecta a la universidad, esta debe centrar sus objetivos en una educación humanista, que tendrá como misión formar hombres capaces de desarrollar una actividad profesional y no meramente, profesionales incapaces de actitudes humanas y sociales. El mejor profesional será el que además de saber un oficio, debe entender y decidir un beneficio de la totalidad, la misión de la nueva universidad será transmitir más entendimiento que conocimiento, formar la inteligencia más que la memoria, ser una fuente cultural. (Posada González, N. 1993, p. 09)

Como dice la doctora Nubia Posada González “Si la vida de la universidad es humanista, cultural, científica y comprometida con la sociedad, el estudiante estará en condiciones de asimilar completamente esta mentalidad como un modo de pensar y vivir”.

La universidad es el lugar en el que se aprende un conglomerado de saberes que le permiten al estudiante ejercer una profesión. No obstante, no es tan evidente que sea en la universidad donde se aprendan los saberes éticos y comportamentales. Una formación universitaria de calidad no puede separar la formación profesional de la formación ciudadana.

Dicho de otro modo, un estudiante con sus valores bien formados le harán justo, recto, responsable, comprometido y sensible socialmente. Si los currículos se estructuran en este orden al enseñar a pensar, más que al aprender muchos conocimientos, las estrategias de enseñanza no deben dejar sin incluir la ética, y



con miras a reforzar no solo los contenidos sino han de hacerse más analíticos y críticos.

Ante este panorama, no se debe ver el humanismo como una pequeña parte de la educación que se encarga de colmar los vacíos del curriculum y el de los alumnos, cuando lo que se intenta es formar desde el interior y que la persona comprenda el potencial alcance de sus acciones.

En concreto el estudiante ha de desarrollar un sentido de empatía. Una formación así sería del interior hacia afuera al expresar el dinamismo del hombre en el desarrollo de su potencial. Siguiendo en estas conclusiones al profesor David Mejía Velilla (1990, pp.11 - 12), la enseñanza de las humanidades lograba establecer, por lo menos, los rudimentos de una vida verdaderamente intelectual en el alumno.

Esto es, persuadir al profesional para que desarrolle el amor por la ética, traducido en esa virtud nacida del placer de hacer lo correcto, entendido esto, como una devoción y dedicación apasionada por el otro. Además de sensibilizar, en la universidad se debe fomentar la intuición, la imaginación y la creatividad, a la vez, que ejercita la facultad de la memoria. Por esto y por todas las reflexiones seguidas en el transcurso de este escrito, es que la importancia de una adecuada formación humanista en estos momentos debe ser inmediata, ya que lo que se está construyendo es el interior de la persona, y, con ello, el propio destino de la sociedad.

9

Por todo lo anterior, la realidad en que vivimos nos coloca pues, ante la sentencia inevitable: si de la universidad siguen egresando profesionales sin capacidad pensante, estaremos condenados a vivir en una sociedad sin futuro. (Posada González, 1993, p. 9). No podemos colocar barreras entre lo práctico y lo teórico, ni considerar que las ciencias positivas quedan por fuera de la formación humanista porque esta atañe solo a las humanidades. Es preciso admitir que también el cultivo de las ciencias conocidas como científico-positivas, podría ayudar al desarrollo de un auténtico humanismo.

Quien ha recibido una formación integral basada en las humanidades, ética y componentes bioéticos es un profesional capaz de comprender su responsabilidad con la sociedad y ha desarrollado una alta capacidad de análisis frente a las diferentes situaciones.

La formación debe iniciar con un curso que desaparezca el obstáculo que existe entre la percepción que tiene el estudiante frente a la cátedra de las universidades

## **La Educación Superior carece de elementos para incluir la ética y las humanidades en la formación de los profesionales.**

y la formación humanística, ya identificando esto, se podrán analizar las estrategias que permitan una adecuada inclusión de la ética en los curriculum para obtener un buen desarrollo como profesional.

Del mismo modo lo manifiesta la doctora Nubia Posada González cuando afirma que lo que todos nosotros pensamos es que nuestro país necesita un nuevo profesional, constructor de un futuro justo, próspero y en paz, dirijamos hacia este nuevo rumbo las humanidades en la universidad y logremos una formación humanista. En últimas, se trata de poder llegar a establecer un criterio final de conducta moral que pueda ser aceptado por todos.

En otros términos, el cumplimiento de los deberes sociales, como la ética profesional debe ayudar para no dañar a otras personas y con esto cumplir con las normas civiles y morales.

De acuerdo con Kant las acciones morales deben estar basadas en un “principio supremo de moralidad” que es objetivo, racional y libremente elegido, cuando el profesional actúa de manera inapropiada ante los ojos de la sociedad, se puede establecer que se ha efectuado una contaminación moral.

Existe una clara consternación en la sociedad por los estudiantes que están siendo formados en las instituciones sin adquirir una postura ética clara. Es pues la formación del carácter la que garantiza que los valores éticos lleguen a ser la meta más alta, incluso por encima de la autoestima. Por consiguiente, esto establece objetivos y anima a que los estudiantes los adopten como reglas básicas de vida.

El propósito de las universidades es brindar los espacios para que los alumnos consigan desarrollar una relación entre los docentes modelos y mentores, que puedan debatir sobre dilemas morales y así mejorar su razonamiento ético.

Cuando las universidades centralizan sus esfuerzos en el desarrollo mismo del carácter del estudiante esto puede ayudar a prevenir los futuros problemas de conducta que aquejan a la sociedad.

La formación en ética, es el pilar importante para el desarrollo del profesional y el afianzamiento del aprendizaje, la responsabilidad de las instituciones como primeras formadoras de educación es que se deben enfocar en la realización de fundamentos desde el curriculum. Deben procurar en los estudiantes dicha formación en ética.

De la misma manera es desde el curriculum el que impacta la formación que puede llevar a lo que será una sociedad humanizada, es evidente la relación que existe entre el curriculum, los objetivos de las instituciones y la misma ética profesional que da como resultado unos profesionales con alta capacidad en determinar un actuar correcto en la toma de decisiones.

Es significativo, porque quiere decir que es desde este factor que se forma la sociedad, por el contrario, se piensa que la educación moral ya no se contempla como un pilar importante propio del aprendizaje en las instituciones de educación superior, sino como algo propio del aprendizaje de la misma vida de las personas y no como formación que pueda transmitirse en una institución. La formación profesional y permanente es un derecho para todas las personas, pero también es un deber que compromete la adquisición de componentes éticos y bioéticos.

Como resultado no solo se espera que el profesional sea competente, sino que desarrolle su ética en el área que va a desempeñar, por consiguiente, si es la institución de educación superior la encargada de desarrollar el aprendizaje en las diferentes áreas de formación en el estudiante, también lo será para desarrollar su componente ético.

11

Se hace necesario comprender la importancia que tienen los profesionales para actuar con ética en las diferentes profesiones, la realidad de esta necesidad es evidente y se hace vital que el profesional actúe desde los diferentes escenarios donde se encuentre. En la actualidad, los diferentes casos de corrupción sirven de evidencia para sensibilizar a las instituciones y a la misma sociedad sobre la necesidad de tomar acciones de impacto inmediatas para disminuir e incluso desaparecer la negligencia de esta ética social.

De manera coherente con lo anterior se entiende entonces que las instituciones deben dar a conocer sus códigos éticos y deben buscar las maneras de transmitirlo a lo largo de toda la formación del profesional, incorporando las humanidades y la ética en dicha formación.

Es vital que los profesionales procedan de manera ética ya que es una responsabilidad social que ayuda a la construcción de una mejor sociedad. Los profesionales desde sus diferentes áreas deben buscar el bienestar propio y de la sociedad. Las diferentes profesiones que se han desarrollado a lo largo del tiempo nacen de las necesidades de la sociedad misma con el objeto de mejorarlas.

Como resultado algunas de estas profesiones han presentado sus propios códigos éticos de conducta, fundamentados en sus propias filosofías y ciencia,

## **La Educación Superior carece de elementos para incluir la ética y las humanidades en la formación de los profesionales.**

según Cobo es algo con lo que el profesional se compromete libremente y que debe cumplir. (2001, p, 31)

Según lo anterior una profesión es la actividad que realiza la producción de ciertos bienes y servicios que son necesarios para la sociedad. Pero, que a su vez las mismas sociedades son las que establecen los criterios de desarrollo de las competencias de estos profesionales.

El profesional que ha desarrollado las competencias para aportar en la sociedad estos bienes y servicios, procurando el bienestar propio y el de quienes le rodean es aquel que podría decirse ejerce de manera ética su profesión.

Con lo anterior no se puede dejar de lado el valor de la ética profesional, sin importar el área de formación académica del estudiante e incluso de aquellos que no hayan obtenido una formación académica profesional pues no todas las personas tienen acceso a una formación superior, pero si adquieren una responsabilidad en medio de la sociedad, y esto les obliga a cumplir con el deber ético con la misma sociedad.

Todo lo anterior no elimina la tesis expuesta de que las instituciones carecen de elementos para incluir, reafirmar y garantizar que sus profesionales sean éticamente correctos, al contrario, reafirma que la realidad de la condición de los profesionales actualmente está condicionada a la formación que recibe no solo en las primeras etapas de formación sino también en la calidad que se recibe en las instituciones de educación superior. Pues bien, es así como la ética profesional que debe transmitir la universidad tiene su principio y su fundamento, según lo expuesto en la toma de conciencia del bien social. (Cobo, 2004, p, 265)

Es entonces donde el profesional debe actuar de manera consciente de su ética y de su papel dentro de la sociedad logrando un nivel de satisfacción elevado personal y social. Una formación en humanidades que se complemente con la transmisión de valores en la universidad, dará como resultado una ética correcta que será puesta en práctica en su hacer de la profesión.

En el desarrollo de esta ética profesional es primordial reconocer la importancia del papel de los docentes, quienes van a representar y transmitir la postura ética de la universidad. Pues al final son quienes forman al estudiante para llegar a ser un profesional con buen carácter. Es entonces responsabilidad de los docentes encontrar también las alternativas para lograr la conexión con los principios éticos institucionales y la ética propia del estudiante.

La responsabilidad que tiene el profesional al ejercer su profesión, es la de garantizar el desarrollo mismo de la ética y la bioética en la toma de sus decisiones, esto supone, que el fundamento sobre el cual es formado el estudiante debe brindar los criterios de base para que él pueda actuar de manera correcta. Por ende, los códigos éticos sirven de referencia ya que brindan los lineamientos que representa cada profesión.

Por último, es cierto que en la introducción ya se había dejado claro que no era uno de los objetivos de este trabajo hacer un análisis del cómo se han de enseñar las humanidades. Mas, a pesar de tal salvedad, sino de dar alguna recomendación. Es claro que no se pretende reimplantar en los currículos universitarios y en sus programas de formación superior, la lectura de los clásicos griegos, romanos o medievales. Lo que se plantea es reconocer la necesidad de una formación humanística real que permita a los alumnos ser personas, que las personas reconozcan su necesidad de nutrir su interior y desarrollar sus cualidades y competencias personales

## **CONCLUSIÓN**

La educación superior no solo debe brindar el conocimiento, sino también, debe guiar a los estudiantes ante una postura reflexiva que le permita entender su obligada posición ante la sociedad, puesto que de allí germina, muchas veces, la construcción de la ética misma.

13

La sociedad exige que la participación del profesional sea de manera justa, digna y ética; es una obligación que resulta de la formación recibida por las instituciones y por lo tanto deben las instituciones reconocer el papel que tienen la ética y la bioética para desarrollar las capacidades de los estudiantes en su formación profesional.

En lo que se refiere puntualmente a la relación del profesional con la sociedad, es allí donde se constituye el nacimiento y desarrollo mismo de la ética profesional. Se debe reconocer que la actitud del estudiante en su proceder del ejercicio mismo de la profesión, debe generar como resultado el respeto y buen trato por dar lo justo a cada ser viviente.

Finalmente, la universidad además de garantizar la construcción del profesional centrado en el saber y en el saber hacer, debe tener en cuenta la inclusión de la

## **La Educación Superior carece de elementos para incluir la ética y las humanidades en la formación de los profesionales.**

ética, teniendo como base teórica las humanidades; buscando identificar e intervenir los vacíos en la formación en ética, de este modo se logra orientar el proceso formativo, teniendo en cuenta su responsabilidad con la humanidad y con la sociedad. Este tipo de medidas pedagógicas ayudan a garantizar los buenos profesionales.

En último lugar es posible integrar las acciones y establecer pautas que favorezcan esos vacíos en la formación en valores y el aprendizaje ético de los futuros profesionales teniendo como base el contenido de los curriculum y el escenario de relación que existe entre estudiantes y docentes.

### **REFERENCIAS**

- Adler, A. H. (2007). Ética profesional como proyecto de investigación. Teoría de la educación. Revista Interuniversitaria, 15.
- Bermúdez de Caicedo, C. (2006). Necesidad de la bioética en la educación superior. Acta bioethica, 12(1), 35-40.
- Bolívar, A. (2005). El lugar de la ética profesional en la formación universitaria. Revista mexicana de investigación educativa, 10(24), 93-123.
- Casillas, B. B. (2002). Influencia de la edad y de la escolaridad en el desarrollo del juicio moral. Revista electrónica de investigación educativa, 4(2).
- Davis, M. (2002). Ethics and the University. Routledge.
- González, M. C. P. (2010). La formación humanista, un nuevo rumbo de las humanidades en la universidad. Pensamiento humanista, (1), 9-12.
- Guadarrama, Pablo. Humanismo y autenticidad en el pensamiento latinoamericano. Universidad INCCA de Colombia: Bogotá, 1997.
- Martín, L. B., & Santuario, A. A. (2003). Los valores y la formación universitaria. Reencuentro. Análisis de problemas universitarios, (38), 16-23.
- Martínez Martín, M. (2006). Formación para la ciudadanía y educación superior. Revista Iberoamericana de Educación (OEI), 2006, num. 42, p. 85-102.
- Orts, A. C. (2000). Educación moral a través del ejercicio de la profesión.

- Pérez Herranz, F. M. (2003). *Ética, universidad y sociedad civil: argumentos para la inclusión de la ética en las carreras universitarias*. Universidad de Alicante.
- Piñeros, A. A. (2009). Formación humanística del estudiante universitario. *Studiositas*, 4(3), 9-20.
- Suero, J. M. C. (2003). Universidad y ética profesional. *Teoría de la educación. Revista Interuniversitaria*, 15.
- Vásquez, G. H. (2011). Educación y ética para una ciudadanía cosmopolita. *Revista Iberoamericana de educación*, 55(1), 191-203.